



DÍA 7

Meditaciones de la beata Concepción Cabrera de Armida

Oración para todos los días

Danos pureza y amor al sacrificio, oh Corazón amantísimo de Jesús, horno encendido del amor más puro y feliz asilo de los que te amamos. Aquí tienes a estos hijos tuyos, que vienen a honrar y compartir tus dolores internos.



Jesús tan amado, destruye todos los obstáculos que impiden entrar generosamente en la Cruz; arranca de nuestras almas todos los afectos desordenados; rompe todos los lazos que nos estorban la unión contigo y permítenos penetrar a la herida de tu divino costado y perdernos en el mar sin fondo de tu Corazón sagrado.

La lanza de nuestras ingratitudes abrió de par en par el costado de nuestro Dios, y nos dio el acceso hasta el centro de su misericordia; y Jesús nos convida a entrar por esa puerta y morar y morir dentro de su corazón de fuego que nos ofrece su agua para santificarnos y su sangre para alimentarnos.

Que nido tan delicioso es el costado de Jesús, ahí queremos vivir para estudiar su Corazón, arrancar sus espinas y clavarlas dentro de nuestras almas; para curar sus heridas con sacrificios, con amor, con pureza, con generosidad. Amen

DIA 7

RIQUEZA IDEAL

"Mi única riqueza en el mundo fue la cruz: riqueza que superaba a todas por el inmenso valor que en cielo tiene.

"En mi vida no ansié otra cosa que cruz y más cruz, porque quería enseñar a los hombres, que ella es la única riqueza y felicidad de la tierra y la sola moneda con que se compra una eternidad feliz.

*"Los dolores internos de mi Corazón, revelados al mundo por las insignias que ostenta: la cruz, las espinas y la lanzada, tienen por fin honrarlos en el mundo el Apostolado de la Cruz: en este Apostolado mi Corazón atraerá a las almas a la Cruz; y mis hijos que se transformen en **cruces vivas** atraerán hacia sí a mi Corazón. En la cruz del Calvario sólo permanecí enclavado poco más de tres horas: pero en la cruz de mi Corazón lo estuve toda mi vida mortal. Ambas cruces deben ser honradas, pero más especialmente la de mi Corazón: cruz*

interna que representa el sufrimiento incomprensible de todas las penas, cuya amargura acibaraba continuamente a mi alma.

*“Escondidos y velados tuve todos estos dolores, aun **en mi vida oculta**. Yo sonreía y trabajaba, y sólo mi Madre, sólo María y José vislumbraban el **martirio que torturaba mi Corazón**. A esto, que es la perfección del dolor, deben llegar mis hijos predilectos, éste fue mi ideal al manifestar al mundo mi Corazón: formar almas **confiadas**, almas **puras y sacrificadísimas**, que, transformadas en Mí, sonrieran siempre frente a cualquiera cruz gozándose en ella **por mi puro amor**, en bien de quienes están expuestos a perderse.”*
AMÉN.

ORACION FINAL

Para todos los días

Gracias, Señor, porque nos has concedido la dicha de estar a tu lado, bien cerca de tu Corazón, todo fuego, para incendiar nuestras vidas. Comunícanoslo, Jesús, para que ardamos en **AMOR** y en el **DOLOR** constantemente. Haz que comprendamos cada vez más nuestro sublime deber de consolarte y santificarnos para salvar muchas almas. Que estas enseñanzas se graben profundamente en nosotros; para que en todo hagamos sólo tu divina voluntad. Multiplica a los sacerdotes celosos de tu gloria que, como pastores de Tù pueblo lo guíen a la pureza y al sacrificio.

Manda vocaciones de fuego y almas enamoradas de tu cruz. Que crezca tu reinado para que, recibiendo Tù la fe del mundo, te glorifiques en cada corazón.

AMEN

